

CUADRO TERCERO.

EL DESAFIO.

La escena es en Paris, en el palacio de Nievremont. Al correr el telon debe verse el escenario profusamente iluminado; en el fondo una puerta que comunica á un gran salon, el que debe estar tambien muy iluminado, figurando que va á dárse en él un baile, una mesa con candelabros y recado de escribir; dos puertas laterales.

ESCENA I.

TRISTAN Y ALIZA *ambos vestidos como para presentarse en el baile.*

Aliza. Sumamente triste. Tengo carta del Marques mi esposo?

Trist. No; querida hermana.

Aliza. Ah! por que no me ha permitido acompañarle?... por que me ha dejado en este torbellino de placeres, en este tumulto de fiestas, que no pueden de modo alguno arrancar de mi despedazado corazón la tristeza que se ha apoderado de él?

Trist. Tranquilízate, Aliza querida, su ausencia será

corta; un agente de Nueva-Orleans le dice que su viaje á aquella plaza es indispensable, si no quiere ver comprometidos sus intereses por la quiebra de los Sres. Dubré y Compañía de aquel país, con quienes el Marques tenia relaciones de consideracion; sabes que la causa de su partida ha sido solo este inesperado aviso; y debes esperar de su acendrado amor que cumplirá la oferta que te ha hecho de estar aquí dentro de seis meses á mas tardar.

Aliza. Oh! querido Tristan, no tengo fuerza bastante para resistir á tan continuados golpes. Dos años hará apenas que tuvimos la desgracia de perder á nuestro buen padre que era mi mejor amigo, mi guía, mi sosten; no bien repuesta de aquella terrible fatalidad, el destino arrebató de mi lado á mi afectuoso Marques, y me deja en este bullicioso mundo, sola y privada de todas las afecciones de la juventud.

Trist. Te olvidas de tu hermano?... ignoras la voluntad de nuestro venerable padre en sus últimos momentos? «Sabes, me dijo, el santo deber que te une á tu hermana; no lo olvides nunca, sea cual fuere la suerte que Dios te reserve, sean cuales fueren los sucesos de tu vida; y si alguna vez necesita de tu brazo

ó de tu ecsistencia, haz de modo que ni el uno ni la otra le hagan falta.»

Aliza. Ya lo sé.... ya lo sé, Tristan.

Trist. Estas agitada Aliza; retírate y procura alejar de tu semblante toda huella de sufrimiento; sabes que el objeto del baile es el de celebrar el aniversario de tu matrimonio, y no ignoras que el Marques al partir ha encargado no se altere esta costumbre. Hace hoy tres años que llevas el apellido de Nievre-mont; debes esforzarte en parecer alegre; tu tristeza podría ser mal interpretada.

Aliza. Sí.... tienes razon.... necesito estar sola.... no sé que funesto presentimiento conmueve todo mi sér.... pero tú no te separarás de aquí; estarás siempre á mi lado, no es verdad?... pronto volveré y me verás, si no alegre, á lo ménos tranquila.

ESCENA II.

TRISTAN.

Trist. Pobre Aliza!... siempre este sufrimiento, esta languidez.... estas angustias misteriosas y resignadas.

ESCENA III.

TRISTAN Y EL CONDE BLEZARY, *elegantemente vestido.*

Blez. Buenas noches, mi querido Barón; gracias á vuestro baile me cabrá hoy el placer de hacer mas íntimas nuestras amistosas relaciones!... Os dejais ver tan pocas veces!

Trist. No ignorais que criado en el campo, mis costumbres son algo austeras.

Blez. Sin embargo; ayer estabais muy dulcemente entretenido al lado de la vizcondesa Galbuá.

Trist. Cortado. En efecto... hablábamos... sobre...

Blez. Interrumpiéndole. La vizcondesa es hechicera; hace pocos días ensalzó hasta las nubes vuestras bellas cualidades.

Trist. La señora Galbuá es muy buena.

Blez. Sí, tan buena... que os adora entrañablemente; los momentos son preciosos porque son limitados; el Sr. Galbuá, su esposo, es corto de vista; á poca costa creo podréis desbancar á ese Pertius á quien detesto extraordinariamente.

Trist. Con enfado y dignidad. En verdad que es una triste cosa lo que sucede en esta ciudad, caballero de Paris: el ruido y la multitud, la

agitacion y el movimiento os rodean de tal modo, que os dejais arrastrar por el torbellino de la vida sin saber á donde os conduce su corriente; estad seguro de que nunca podré acostumbrarme á ese lenguaje de vuestra juventud que toma por blanco de sus venenosas acechanzas lo que en la vida del hombre es mas santo y venerable. Yo he aprendido á respetar, sobre todas las cosas humanas, el honor de una mujer; seguramente debo pareceros en mi agreste lenguaje muy singular, ó mas bien muy ridículo; pues no ignoro que mi educacion dista mucho de la de vuestras ciudades.

Blez. Sí, en el campo se ignoran cosas...

Trist. Cortándole la palabra; con decision. Que me tengo por muy feliz en ignorar. *Aparece Aliza por la izquierda.*

Blez. Aparte. (Agradece á tu hermana Aliza el desprecio con que he escuchado tus salvajes invectivas.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS Y ALIZA.

Aliza. Saludando respetuosamente al Marques de Blezary. Bien venido, Sr. Marques; á Tristan. Acabo de recibir un recado de la Sra. Galbuá

en que me participa que una repentina indisposicion le impide asistir al baile; te ruego vayas á verla y le digas que mañana tendré el placer de pasar con ella toda la tarde.

Trist. Voy, querida Aliza; pronto estaré de vuelta; van llegando algunos convidados y creo que haces ya falta en el salon. Adios, Sr. Conde. *Algunas señoras y caballeros elegantemente vestidos, pasan por lo interior de la puerta del fondo, como dirigiéndose al salon del baile.*

ESCENA V.

BLEZARY Y ALIZA *sentada.*

Blez. *Apoyada en el respaldo de la silla de Aliza.* ¿Sabeis, Sra. Marquesa, que vuestro hermano está locamente apasionado de la Sra. Galbuá? os aseguro que vuestra comision le habrá venido de molde.

Aliza. Sí; he notado el aprecio con que trata á la vizcondesa.

Blez. Hace un momento quise indicarle un plan de ataque que pronto le hubiera puesto en posesion de la fortaleza; pero á mis primeras insinuaciones contestó tan agriamente que.....

Aliza. *Interrumpiéndole.* Ah! disculpadle; mi hermano no está aun al corriente de vuestras

costumbres, de vuestro lenguaje; quizás algunas veces sus palabras no espresan con precision sus ideas, y esto os puede haber inducido á un error.

Blez. Será así, Sra. Marquesa; no ignoro que el Baron de Kervelane tiene una alma noble; sabeis que le profeso la mas sincera amistad; solo quisiera haberle hallado mas dispuesto á seguir mis consejos; de pocos dias á esta parte le veo triste, preocupado, taciturno; *con marcada intencion, á media voz.* El amor es una pasion cruel: entregarse á él con frenesí, sin poder uno declararse; buscar en una mirada casi siempre indiferente la dicha ó la desgracia; tener uno la vida pendiente de una sola idea, y temer que la adivine la mujer que la inspira....

Aliza. Creo, Sr. de Blezary, que mi hermana no ha llegado á este extremo.

Blez. *Con calor; inclinándose al oido de Aliza.* Y si os engañaseis, señora; si este amor que en vano procura él ocultar llenara toda su alma, toda su vida; *muy marcado,* si un dia, agotadas sus fuerzas, trémulo, balbuciente, se atreviese á pronunciar estas palabras: *(al oido de Aliza.)* Yo os amo.

Aliza. *Se levanta sonrojada; con dignidad.* En este caso, caballero, diría á mi hermano; si la

mujer que tu amas no es libre, si sin hacerse culpable no puede oír semejantes palabras, no las pronuncies nunca; déjale con tu silencio el aprecio de sí misma; si la amas verdaderamente no vuelvas á verla jamas; y acuérdate que hay que llenar en la vida de la mujer, lo mismo que en la del hombre, deberes sagrados é inviolables.

Blez. Seríais muy cruel, señora.... creéis que el hombre puede siempre dominar la voluntad de su alma?

Aliza. Creo que muy á menudo las pasiones engañan; muchas veces cree uno amar, y tal vez este sentimiento no tiene mas bases que la corrupcion y las viciosas costumbres. Dios permitirá que mi hermano no sea tan desgraciado como decís; si así fuese, cuento con la buena amistad que le profesais para alejar de su imaginacion semejante locura.

Blez. *Con malicia.* Sabeis que estoy á vuestras órdenes; pero creo que serán inútiles mis esfuerzos.

Aliza. *Con intencion.* No soy de vuestra opinion, Sr. Conde.

ESCENA VI.

LOS MISMOS Y VALENTIN.

Val. El salon está atestado de gente y todos claman por la señora Marquesa.

Aliza. Señor Conde, me acompañais al baile?

Blez. Con mucho gusto. *Al darle la mano; aparte.* (Algo se ha adelantado; me ha comprendido perfectamente.) *Oyese la música del baile.*

ESCENA VII.

TRISTAN, pálido, demudado, con una carta en la mano.

Trist. *Despues de haber dejado el sombrero.* Terrible desengaño!.... ella!.... ella!.... que yo amaba con toda la energia de mi alma; piadosamente... en silencio.... ella que era el idolo de mi ecsistencia.... amor que yo creia profanar con una sola palabra, con una sola mirada; sí, porque yo la veneraba; porque Dios y mi padre me han enseñado á no presentar nunca la mano á una mujer para precipitarla en un abismo; veinte veces me he encontrado al lado de la Sra Galbuá, y otras tantas

he impuesto silencio á esta fiebre ardiente de mis sentidos; decirle una sola palabra que hubiera podido turbar la pureza de su corazon; arrojar en su alma esa tempestad de crueles emociones, me ha parecido siempre un crimen.... mas que un crimen.... una bajeza.... Oh!.... esta carta.... aquellas palabras que al ponerla furtivamente en mis manos ha pronunciado en mi oido, trémula, balbuciente. «Por vuestro honor quemad este papel sin leerlo»... aquella agitacion... aquel sobresalto... Oh!... mi cabeza se pierde en un millon de conjeturas... Ella!... ella!... Ah!... este papel contiene la villanía del sér que yo miraba como á un ángel!... perfidia!... vergüenza!... Voy á ver hasta donde puede llegar la depravacion del corazon humano. *Va á abrir la carta y repentinamente se contiene...* ¿Qué voy á hacer?... aun vibran en mis oidos estas palabras: «por vuestro honor quemad este papel sin leerlo....» me avergüenzo de mí mismo.... se ha escudado en mi honor, en mi honradez.... Justo cielo!... en qué mundo me encuentro!... la perversidad y la corrupcion se hallan en todas partes.... Hé aquí la vida tal como la ha hecho la sociedad; el vicio se hospeda en todos los corazones; ¿y quereis que en medio

de tanta vergüenza y miserias, el corazon se conserve puro; el alma se mantenga noble y grande?.... Corrupcion!... corrupcion!... *Se deja caer en una silla; un momento de silencio ... Ah!... esta carta!... esta carta infernal!... se levanta con resolucion....* Os habeis atendido á mi honor, señora, y habeis hecho bien... *Quema la carta sin abrirla y la arroja al suelo.* Héla aquí pábulo de las llamas; ya nada puedo saber. *Se sienta anonadado en el fondo de la escena; óyese la música.*

ESCENA VIII.

TRISTAN *sentado*, SR. COURT Y SR. BOFORD *que entran sin reparar en TRISTAN.*

Court. Habeis notado cuán hechicera está la Marquesa de Nievremont? su aire enfermizo y su palidez dan á su fisonomía un sello particular y original.... Es lo mejor del baile.

Boford. Y qué concepto formais del Conde de Blezary respecto de la Sra. Aliza? *Tristan saliendo repentinamente de la cavilacion en que estaba sepultado, se queda escuchándoles.*

Court. Rara pregunta: no veis que el Conde no la pierde de vista un solo instante?... no veis

la asiduidad y constancia con que se presenta con ella á todas partes?... Sabed que el Conde de Blezary no acostumbra ocuparse inútilmente de una mujer.

Trist. *Se levanta; con furor reconcentrado. (aparte)*
(Cielos! qué oigo!) *queda escuchando estático.*

Boford. Sin embargo; yo nunca me dejo llevar de las apariencias; Blezary gastará su pólvora en salva; nada obtendrá; apostaría doscientos luises.

Court. Convenido, amigo mio; me debeis doscientos luises; habréis observado que el Conde ha bailado solo con la Sra. Marquesa; parecen dos hojas de un mismo árbol; entremos al baile; no los perdais de vista y luego me diréis si he ganado la apuesta.

Boford. Vamos. *Se van sin ver al Baron.*

ESCENA IX.

TRISTAN.

Trist. *Frenético.* Condenacion!.... no sé como he podido contenerme!.... no sé como no he aplastado esas dos serpientes venenosas!....

ESCENA X.

TRISTAN Y ALIZA.

Aliza. *Llamando desde adentro.* Tristan!.... Tristan!.... *sale con viveza.* Hace un cuarto de hora que te busco por todas partes. Á dónde te has metido? Todo el mundo te echa ménos.

Trist. *Precipitadamente.* Has bailado con el Conde de Blezary?

Aliza. *Sorprendida.* Sí....

Trist. Y debes seguir bailando con él?

Aliza. Solo un vals que me ha pedido.

Trist. *Con resolucion.* No vuelvas al salon.

Aliza. Qué quiere decir esto?

Trist. *Muy agitado.* Nada.... nada.... luego lo sabrás.

Aliza. Qué juicio formará el Conde de mí?

Trist. Queda á mi cargo el disculparte; le diré que estás indispueta, cansada; cualquiera cosa.

Aliza. Pero dime, qué ha sucedido?... estás agitadoísimo.

Trist. Vas á saberlo; hace un momento que hallándome sentado allí, huyendo del calor que debe hacer en el salon, tu nombre y el del Conde de Blezary hirieron mis oidos; la cu-